

“Primero sueño” o la pasión del conocimiento

Antonio Cajero

I

Sor Juana y el sueño. “El sueño” o “Primero sueño” (1692) de sor Juana no sólo es un poema metafísico o filosófico, sino epistemológico y hasta cosmogónico, donde el sueño enfrenta a las fuerzas luminosas de la conciencia. Primero ésta sale adelante pero, al final, impotente, acepta su incapacidad: no es posible conocer *todo* en un instante.

Sobre este poema sor Juana apunta en *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*:

Demás, que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman El Sueño.

Acaso sea como la *Décima Musa* afirma; sin embargo, ¿no querría justificar, como don Quijote al final de su vida, los *disparates, su locura* ante una sociedad que no únicamente menospreciaba a la mujer sino que *prohibía*, entre otras cosas, la vida pública de las mujeres? ¿O simplemente, como en sus mejores poemas satíricos, quiso dar un golpe a los lectores con el sentido contrario de sus palabras? No importa. Sí: el empleo del sueño como espacio propio para la disertación intelectual:

Siendo de noche (dice sor Juana), me dormí, soñé que de una vez quería comprender las cosas de que el universo se compone. No pude, ni aun divisar por sus categorías; ni aun sólo un individuo: desengañada, amaneció y desperté.

Como diría Jorge Luis Borges, ciertamente el soñador “sueña todo el proceso cósmico, sueña toda la historia universal, sueña incluso su niñez, su mocedad”. Sin embargo, ese afán totalizador impide la aprehensión de los conceptos y así lo entiende sor Juana: “sólo he deseado [...] ignorar menos”. Un contemporáneo de la poetisa de Nepantla, Blaise Pascal, afirmaba que el verdadero estado del hombre se caracterizaba por la incapacidad de saber ciertamente y de ignorar absolutamente.

Aún así, “Primero sueño” sorprende al lector por la

brillantez expresiva y conceptual que presenta. Es más: antes que el sueño el verdadero protagonista es el conocimiento. Porque el sujeto lírico desea *cono-ser* al hombre desde dentro y al universo que lo rodea, tal como Elías Trabulse lo confirma:

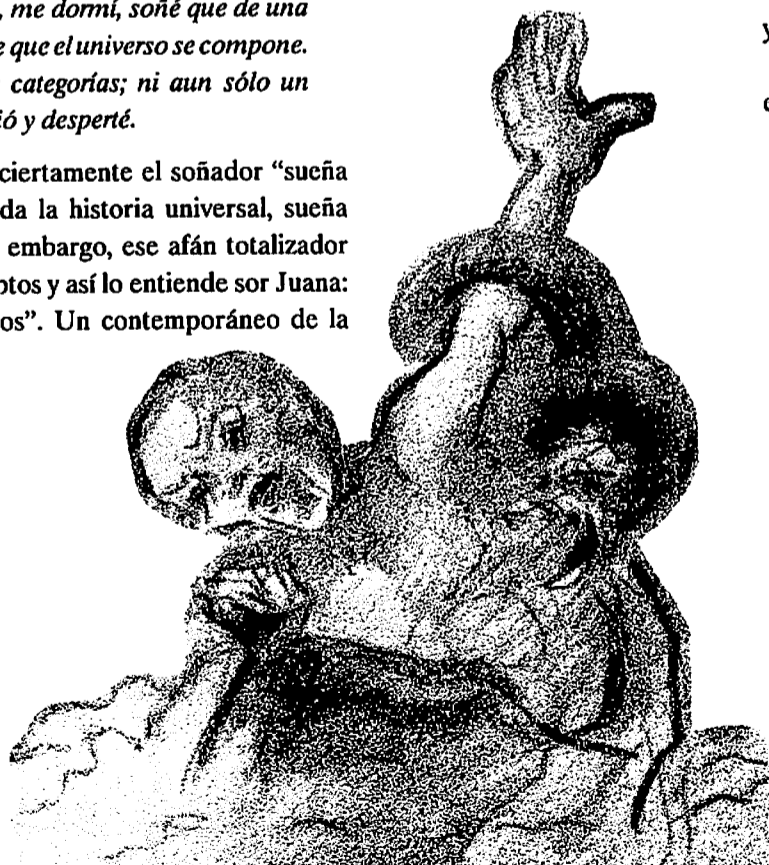
Sin duda que se trata de un poema al conocimiento humano maravillado ante los misterios del hombre y de su cosmos; de su insaciable deseo de develar los enigmas que encierra y de descubrir sus misterios.

Añádase lo que Octavio Paz considera: el espacio que revela sor Juana en “Primero sueño” no es un objeto de contemplación sino de conocimiento; se trata de la abstracción de una realidad que se rebela contra la nominación; después de todo, sigue Paz, “el alma está sola, no frente a Dios sino ante un espacio sin nombre y sin límite”.

Este último parece ser el objetivo del poema sorjuanesco: designar el espacio innominado donde al alma mora: el cuerpo y, más allá, el universo con sus satélites, estrellas y demás “cuerpos sublu- nares”.

Quiere sor Juana, desde el silencio y la oscuridad del sueño, iluminar, colorear: concretar aquello que escapa a los sentidos: el concepto.

En “Primero sueño” el alma asciende a la esfera celeste. Desde ahí se describe el aparato cósmico, “la máquina del mundo”; luego todo culmina con el desengaño y la imposibilidad de conocer *todo* porque el tiempo, nuestro tiempo, es finito y contrasta con la infinitud del espacio (no-espacio por inconmensurable) sideral.



Antonio Cajero. Poeta. Licenciado en Letras Latinoamericanas. Ha colaborado en varios diarios locales y nacionales. La editorial la Tinta del Alcatraz publicó su libro *Espejo de Agua*.

En sor Juana el sueño es una extensión de la vigilia; la vigilia se prolonga y subsume al sueño. El resultado es la producción estética, sólo posible en la medida que sujeto y objeto alcanzan una plena conjunción. Y según sor Juana:

ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta [...]

II

El poema "Primero sueño" tiene dos límites inmóviles; abajo se halla la superficie terrena con sus características gravitatorias, atrayentes (espacio donde sólo es posible el vuelo del ánimo, del *ánimo*); arriba, los cuerpos celestes cuya esfericidad simboliza la perfección ansiada por sor Juana: "circunferencia/ que contiene infinita toda esencia".

Lo anterior puede condensarse en el pensamiento pascaliano, donde se representa la imagen global de "Primero sueño":

"¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada frente al infinito, un todo frente a la nada, un medio entre nada y todo". Si sor Juana conocía la obra cartesiana, por qué la de Pascal no.

Formalmente "Primero sueño" es una silva con un total de 975 versos y en cuanto a su significado hay quienes interpretan el poema como una obra del *hermetismo* que sor Juana bebió en las fuentes de Kircher; otros consideran que se trata de una *exposición* de los presupuestos de René Descartes. Antes de *encuadrar* o *amoldar* el poema en un adjetivo, interesa comentar una línea de interpretación que tiene que ver más con el poema mismo; por ello, de aquí en adelante se citará "Primero sueño" constantemente. Porque, además, se diga una cosa u otra es un monumento poético que antecede otros igualmente valiosos dentro del devenir de la historia de la literatura latinoamericana: *Altazor* de Huidobro, *Trilce* de Vallejo, "Décima muerte" de Villaurrutia, "Muerte sin fin" de Gorostiza, *Piedra*

de sol o *Vuelta* de Octavio Paz, por nombrar algunos poemas que, de alguna manera, se emparentan con "Primero sueño".

III

El ascenso. Prometeo asciende y roba el fuego para los hombres; a un tiempo desobedece a los olímpicos dioses y otorga el brillo del conocimiento a los mortales: el destello. Prometeo e Icaro, el sujeto lírico (sin edad, sin sexo, como dijera Paz) se eleva sobre la faz terrestre. Esta elevación inicial en "Primero sueño" coincide con la *caída* en el sueño: la aspiración del alma es ascender, la del cuerpo abandonarse a las sombras y al silencio de la noche. Aquella busca alcanzar la comprensión de las cosas, éste descansar de la fatiga cotidiana.

Así, la primera imagen que se desprende del poema es visual y, enseguida, una serie de imágenes sinestésicas contribuyen para que el lector, como el alma del soñante, *contemple* la oscuridad y *oiga* el silencio donde apenas perceptibles los ruidos del cuerpo lo llenan todo; el vuelo:

Piramidal, funesta, de la tierra nacida sombra, al Cielo encaminaba de vanos obeliscos punta altiva, escalar pretendiendo las Estrellas;





Oscuridad y brillantez pelean por la posesión de las alturas: "sombra piramidal, funesta" *versus* "las estrellas". El proceso de conocimiento que sor Juana representa en "Primero sueño" adquiere rasgos del onirismo sapiencial de las culturas antiguas: Gilgamesh sueña; Moisés y Odiseo también sueñan. El fin: *cono-ser* el futuro, el pasado o el presente desprendido de los dos tiempos anteriores. El sueño deja de ser una actividad gratuita y deviene una labor gratificante. Más: se convierte en el único espacio donde el conocimiento puede recrearse y *cre-ser*.

En medio de la sombra que intenta alcanzar las estrellas, las voces apagadas de las aves nocturnas son "tan oscuras, tan graves/ que aun el silencio no se interrumpía". Ahí, entre las sombras y el silencio ("silencio eterno de los espacios infinitos" -Pascal-) el cuerpo busca el "reposo", "el sosiego" donde no llegue "sacrilego ruido"; al fin, en el sueño "(imagen poderosa de la muerte) Morfeo el sayal mide igual con el brocado".

Gradualmente el poema de sor Juana prepara el escenario para el acto supremo del razonamiento. El espacio se oscurece, el silencio se apodera de la noche y el sueño reduce el cuerpo a un muerto-vivo; en esta situación el alma:

*[...] si del todo separada
no, a los de muerte temporal opresos,
lánguidos miembros, sosegados huesos,
los gajes del calor vegetativo,
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,*

La paradoja del último verso citado destaca la ambigüedad así como la dualidad conceptual de todo el poema: oscuri-

dad/luz, actividad/pasividad, muerte/vida, sueño/vigilia, ignorancia/sabiduría, deseo de saber/ignorancia...

Hasta que "el sueño todo, en fin, lo poseía;/ todo, en fin, el silencio lo ocupaba". Preso el cuerpo en la celda del sueño deja libre el alma inquisitiva. Esta liberada, apasionada por el conocimiento (según Eugenio Triás, la pasión es algo que el alma padece o sufre; algo que insiste en la repetición de sí misma: un hábito), emprende el ascenso.

IV

El asombro. El cuerpo se resiste, obstruye el viaje del alma, si no al menos impide el conocimiento pleno del universo todo:

*[...] corporal cadena
que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la Esfera [...]*

No obstante lo anterior, la fantasía copia las imágenes de las cosas y "el pincel invisible" va formando vistosas figuras, "sin luz", "las criaturas sublunares" y "las estrellas". Así el acto de conocer destierra las sombras de la noche donde se halla sumergido el soñante; como Dios, el alma crea su propio



universo y busca la perfección oculta en la inmensa esfera.

Después viene una disquisición acerca del cosmos y sus criaturas. Pero como sólo la intuición sirve de guía, de escalera para ascender "las pirámides [...] materiales", "la mental pirámide elevada", la "casi elevación inmensa", el alma se desilusiona por vez primera durante su empresa cognoscente; se peca del defecto:

*[...] defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo grado a grado [...]*

Conforme se eleva, el entendimiento discierne sobre aquello que se acumula frente a él:

*[...] los altos escalones ascendiendo
-en una ya, ya en otra cultivado
facultad-, hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre mira
.....
y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.*

Asombrada, el alma alcanza la cúspide; pero no cumple su propósito: explicar[se] el porqué de las cosas. Por el contrario: sabe que muchas escapan al concepto, a la nominación de la palabra, aun con la intercesión del conocimiento científico (principalmente se alude a los principios cartesianos de *El discurso del método*).

A estas alturas de "Primero sueño", el alma (movida por el conocimiento no saciado) no conserva el optimismo ni la fuerza del principio:

*[...] discurrir quería
unas veces. Pero otras, disentía,
excesivo juzgado atrevimiento
el discurrirlo todo,*

Y quién podría “discurrirlo todo” cuando la mayoría de las veces mientras más se sabe menos se sabe (recuérdese el “sólo sé que no sé nada” de Sócrates). Pascal “no se enfada por no ver todo, pero no quiere ser engañado”. ¿No es el conocimiento parcial una mentira? ¿Y la mentira no es también un conocimiento, aunque parcial?

Si la ciencia y la intuición no son suficientes para aprehender el todo, el alma desiste del intento y, como quien huye de algo doloroso, empieza por dudar de su propia capacidad:

*Pues si a un objeto solo –repetía
tímido el pensamiento–
huye el conocimiento
y cobarde el discurso se desvía;
.....
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehúsa
acometer valiente,
porque teme –cobarde–
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde, [...]*

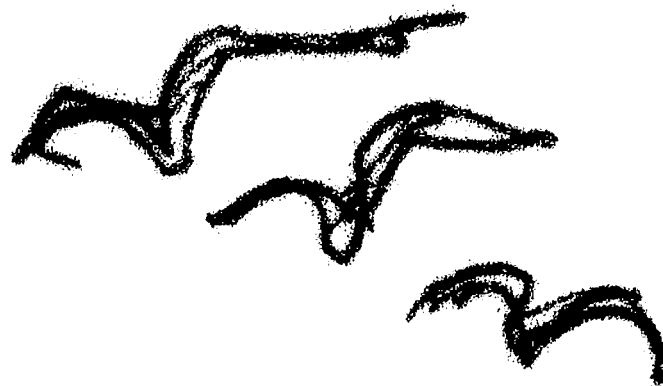
Otra vez el temor de nombrar los objetos, de volver al verbo primigenio y, por tanto, a la designación-creación. “Cobarde el discurso”, “asombrado” no puede nombrar los objetos. El proceso de conocimiento se estanca porque “tímido el pensamiento huye”. Se atemoriza de su propio producto inacabado.

Aquí bien podría aplicarse lo que Pascal opina acerca del ascenso, aunque éste implique también un descenso, una caída (¿pues qué representa Altazor en su caída infinita sino la impotencia de permanecer suspensos en el espacio?):

*[...] nos abrasa el deseo de hallar un firme asiento, y
una base constante última para edificar allí una
torre que se eleve al infinito; pero todo nuestro
fundamento cruje, y la tierra se abre hasta los
abismos.*

La altivez del alma sobre la cúspide se viene abajo, a la abismal ignorancia que nos une con las cosas. Por eso, “entre escollos [el pensamiento] zozobra/ confusa la elección, sirtes tocando/ de imposibles en cuantos intentaba/ rumbos seguir”. Zozobra también el alma y principia el descenso, el naufragio del viaje.

“Templada llama”, el esfuerzo cae sepultado en las cenizas de la impotencia. Entonces, el descenso irreversible. Antes: el asombro.



V

El descenso. Después de escalar la pirámide hasta el último peldaño, el alma vuelve decepcionada al cuerpo. Con la luz del día: vuelta a la cotidianidad. El vuelo intelectual de sor Juana deviene una experiencia poco fértil. Porque, ¿si ni la intuición ni el pensamiento *metódico* resuelven los misterios del cosmos, entonces qué o quién o cómo?, parece ser la pregunta final del poema.

La oscuridad (que paradójicamente trajo consigo la brillantez de la conciencia) empieza a disiparse, corpórea, para que la vigilia restituya movimiento al “cadáver con alma”, “muerto a la vida y a la muerte vivo”; primero el ejército de la noche emprende la retirada:

*[...] los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
.....
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.*

“Sombra fugitiva”, la oscuridad se repliega sobre sí misma, “en el mismo esplendor se desvanece”. Además, si “cuerpo fingi formado”, “cuando aún ser superficie no merece”, el sueño mismo es una apariencia donde el hombre se representa el mundo, como en el tinglado gongorino:

*El sueño, autor de representaciones,
en su teatro sobre el viento armado
sombras suele vestir de bulto bello.*

Y sí, esa *a-topía* que es el sueño antes que muestra, oculta. En “Primero sueño” materia y esencia son inconciliables; el *aquí*, mundo de los objetos y la materia; *más allá*, lugar de las esencias.

Luego viene la decepción y el desengaño con “las cadenas del sueño desatadas”. El descenso del alma ocurre con el arribo del día: viaje sideral que concluye en la vigilia:

*[...] repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.*

“Primero sueño” culmina con la derrota del conocimiento; pero no con el ansia de saber: “Pensamiento escapado, yo quisiera escribirlo; yo escribo, en lugar de ello, que se me ha escapado”. Estas líneas de Pascal concentran, por una parte, la conclusión de “Primero sueño” y, por otra, la filosofía de sor Juana en cuanto al estudio y el aprendizaje: “lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos”: ésta fue la única pasión de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (1648-1695).Δ

